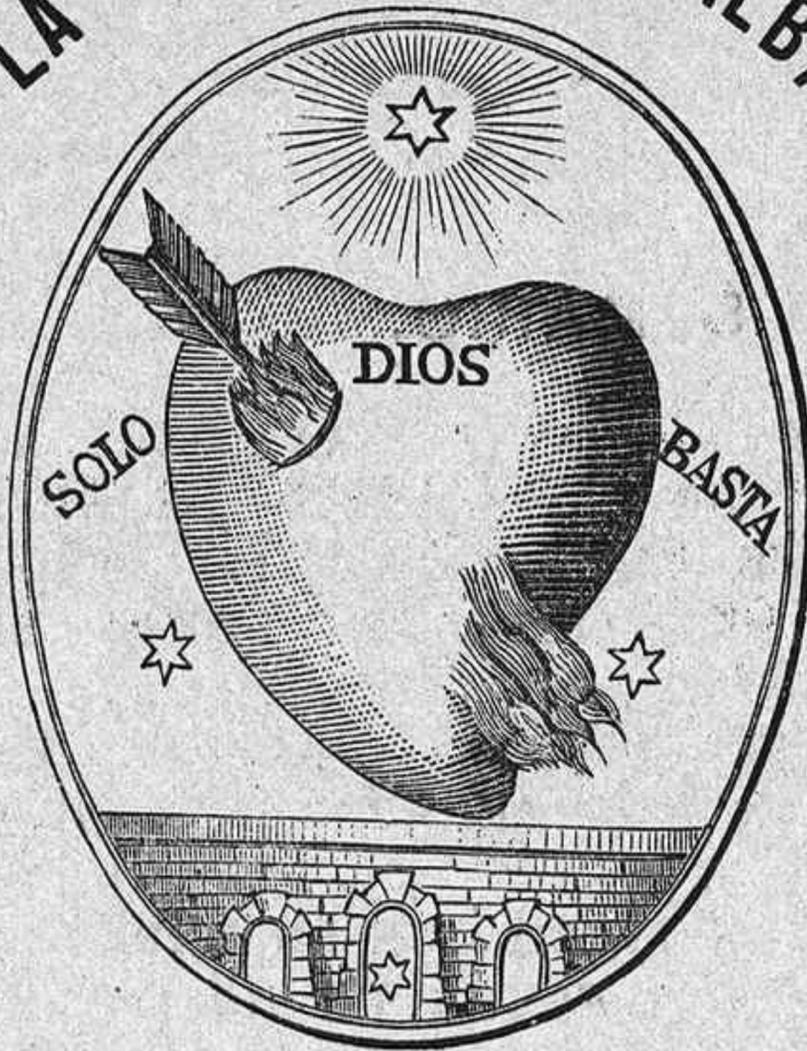


LA ESTRELLA DE ALBA.

*¡O
charitatis
victimis!
Tu corda
nostra
concrema,*



*Tibique
gentes
creditas
Averni
ab igne
libera*

BOLETIN

DEL

TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE

DE

SANTA TERESA DE JESUS

EN ALBA DE TÓRMES.

AÑO 1.º—15 de Agosto de 1882.—NÚM.º 14.º

SALAMANCA:

IMP. Y LIT. DE D. VICENTE OLIVA.

SUMARIO.

- I. CRÓNICA DE LAS PEREGRINACIONES AL SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS 253
- II. PASTORAL DEL EXCMO. É ILLMO. SEÑOR OBISPO DE SALAMANCA SOBRE EL CENTENARIO..... 259
- III. MUERTE DE SANTA TERESA TAL COMO LA DESCRIBEN SUS PRINCIPALES BIÓGRAFOS. 265
- IV. CENSURA DE UN LIBRO QUE SE EXPENDE ANTES DE LA FECHA DE SU PUBLICACION.. 272
- V. SEQUENTIA EN HONOR DE SANTA TERESA. 274

CRÓNICA

de las peregrinaciones al sepulcro de
Santa Teresa de Jesús.

CONTINÚA LA DEL DÍA 23 DE JULIO.

El otro le ofrecían las cinco Congregaciones; tenía forma de oriflama, sostenido en asta y en travesaños dorados, con remates y cruz igualmente dorados; cordones con borlas de oro le aseguraban en el arranque de la cruz y pendían de los extremos; tres ricos borlones de oro colgaban de las tres puntas inferiores y un hermoso lazo completaba el adorno: tenía vara y media de largo por una de ancho; la tela era de raso color rosa, é iba forrada de tafetan de seda blanco; todo él estaba adornado de ancho galon de oro entredosado, y la abertura inferior la enriquecía fleco riquísimo de oro; á lo largo de estos extremos se leían impresas en purpurina el día, la fecha y procedencia del regalo, y los nombres de las cinco Congregaciones, formando un vistoso y artístico aderezo en correspondencia con el corte del estandarte y en torno de la hermosa estampa de Santa Teresa, pintada al óleo, copia hecha al efecto por la inteligente y piadosa artista Srta. D.^a Elisa Calon de Cuellar, del original de Fr. Juan de la Misericordia, conservado en Sevilla.

Durante los actos descritos estuvieron los estandartes metidos en sus peanas al pié del presbiterio; pero llegado el momento oportuno, el Hermano Mayor de la O. T. tomó y entregó el suyo al Director de la Congregación en la última grada del presbite-

rio, y éste á su vez, teniéndole en la mano derecha, le ofreció al respetable P. Carmelita Vicario de la Iglesia revestido de capa y vuelto al pueblo, quien en la tarima del altar le recibió, contestando con un sentido y bello discurso á las breves y elocuentes palabras del Sr. Director; luego le extendió sobre el altar, dejándole depositado en el Santuario. En la misma forma presentó el Sr. Párroco de San Martín el estandarte de la *Peregrinacion*; al entregarle dijo estas ó parecidas palabras: «Como Presidente de la Peregrinacion, y en nombre de la V. O. T. del Cármen, Real Archicofradía del Amor Hermoso, Pia Union del S. C. de Jesús, Asociacion de S. José é Hijas de María y Santa Teresa ofrezco á Vos, venerable custodio de este Santuario, este estandarte, testimonio de piedad y devocion á Santa Teresa, para que le conserveis en él como perenne recuerdo de amor y religion.»

El respetable religioso visiblemente conmovido, rebosando agradecimiento y bondad, ofreció á los peregrinos las comuniones y oraciones de sus hermanos.

Ya se comprende el efecto que causaría en todos los asistentes este espectáculo tan tierno y consolador; para aliviarle y convertirle en espiritual sentimiento, se cantó una *Despedida* compuesta para el caso por el organista segundo de la Catedral Sr. Canto que dirigia el coro, y fué ejecutada con tierna y delicada expresion.

Inmediatamente se ordenó la procesion, dirigiéndose con la imágen de Santa Teresa por el centro de la Iglesia al átrio y Puerta regular; aquí se reprodujo el entusiasmo y viva emocion de la mañana, y entre sollozos, rasgos de sencilla y candorosa piedad y

mal reprimida tristeza, volvió al Convento, donde esperaban las Madres á la Puerta reglar, cubiertas de luengos y negros mantos, ocultándose luego con su tesoro. Aquí se dió por disuelta y terminada la Peregrinacion.

Dos horas despues salian de Alba para Salamanca los fervorosos peregrinos, rezando y cantando himnos á Santa Teresa, deteniéndose más despacio y á su sabor cabe la *Fuente de la Santa*; Ojalá en vez de una mezquina é indigna memoria tropezáran aquí con una bella y adornada capilla, ó siquiera un humilladero devoto y consolador!.

XV. LOS POBRES DE SALAMANCA: 9 DE AGOSTO.

Hay en el mundo moral, como en el físico, hechos, que si se ven superficialmente, son tan insignificantes, que apenas pueden llamar la atención; pero si se estudian con reflexion, se descubren en ellos rasgos de grandísima importancia, y consecuencias de no escasa trascendencia. Tal es la peregrinacion del Miércoles 9 del corriente mes de Agosto, que bien pudiera llamarse LA PEREGRINACION DE LA CARIDAD. Dios nos advierte por demostraciones admirables de esta virtud nunca bastantemente apreciada, que ella es la gran necesidad de nuestra época, y la única capaz de dar digna solucion á los pavorosos problemas que traen preocupados á los génius mas grandes y á los mas fuertes espíritus, justamente alarmados ante esas dos tendencias extremas que bien pueden reducirse á este dilema: elevar al pobre hasta el nivel del rico, ó rebajar al rico hasta el estado del pobre. ¡Desgraciada la sociedad, si lanzada por estas vertiginosas corrien-

tes, no tuviese un dique para impedirle precipitarse en el abismo! Este dique no puede ser otro que la moral cristiana, que resuelve tan intrincado y vital problema con una sola palabra: *Caridad*.

.....

Como el hombre no vive solo de pan, el pobre no solamente tiene necesidades físicas. Por eso la frecuencia con que algunas personas faltas de recursos vienen á pié y sufriendo todo género de privaciones á visitar el Sepulcro de SANTA TERESA DE JESÚS, mientras que á otros la fortuna les consiente hacerlo sin tanta molestia. Habiendo observado esto el dueño de una fonda de Salamanca, al venir con sus coches á conducir á Alba las últimas peregrinaciones, impresionó vivamente su alma la consideracion de que hay muchos pobres, que además de las privaciones materiales, sufren la de no poder satisfacer las ánsias que su corazon siente de venir á postrarse ante aquella gran mujer, que con su pobreza voluntaria conquistó tesoros de inagotable riqueza para su religion y para su pátria. Esta impresion hizo brotar una idea caritativa, y como la caridad es eminentemente práctica, se decidió á traer en sus coches gratuitamente á sesenta y dos pobres, para que hiciesen la peregrinacion á Alba, costeando además por sí la manutencion de los mismos durante su estancia en esta Villa, y celebrando una funcion religiosa ante el venerando Sepulcro, para cuya solemnidad tambien trajo á sus espensas la correspondiente capilla de música y un Sacerdote que predicase. ¡Y todo esto lo hacía una persona que no tiene otras rentas que su trabajo! Hemos vacilado en revelar su nombre, con el temor de amenguar con esta indiscrecion el mérito de hecho tan caritativo; pero, por otra parte,

la índole de esta crónica reclama, que para siempre quede consignado que el primero que llevó á feliz término la idea de organizar una peregrinacion de pobres fué Raimundo del Rey.

Y como no hay virtud tan comunicativa como la caridad, así que en Alba se tuvo noticia de ello, acordó el Ayuntamiento servir un chocolate á los pobres peregrinos, los Padres Carmelitas con un celo infatigable dieron de mano á las perentorias obras que están ejecutando, y los prepararon decoroso hospedaje; la Madres Carmelitas, ignorando que el bienhechor de los pobres les tenia preparada comida, principiaron á disponerla; las Benedictinas é Isabeles proporcionaron la vajilla; el Párroco de San Juan de esta Villa D. Patricio Pereña ofició de limosna la Misa Mayor, á la que dieron gran solemnidad los Padres y Hermanos Carmelitas; el Párroco de S. Martin de Salamanca D. Manuel Antonio Rodriguez predicó el Sermon; la capilla de música de la misma Ciudad, dirigida por el segundo organista de la Catedral D. Ricardo Canto tambien cantó gratuitamente, y una buena parte de la poblacion salió á recibir á los pobres con grande entusiasmo, y en medio del clamor de las campanas y el estampido de los cohetes. Así entró la peregrinacion á las ocho de la mañana. Se organizó procesionalmente en San Pedro, y fué recibida con la solemnidad de costumbre en la Basílica de la Santa. Inmediatamente dijo la Misa el citado Párroco de San Martin, recibiendo en ella la Sagrada Comunion los 62 pobres, el iniciador Raimundo y los cocheros que traia á su servicio, mientras que la capilla de música entonaba fervorosos *motetes*. Luego se dirigieron los peregrinos á la

hospedería, donde el Café de la Union les sirvió el chocolate costado por el Municipio.

A las diez y media dió principio la fiesta con toda solemnidad, cantándose una Misa de carácter puramente religioso de Jimeno á tres voces, con acompañamiento de harmonium, flauta y contrabajo, dirigida por el Sr. Canto, que nada dejó que desear.—El Párroco de San Martin de Salamanca improvisó un Sermon adecuado á las circunstancias, sobre las palabras de SANTA TERESA «*Quien á Dios tiene, nada le falta;*» presentando á la heroína del Carmelo como modelo de pobreza, y haciendo ver á los peregrinos la predileccion con que la Iglesia ama á los pobres, y que si poseen á Dios, bien pueden considerarse los mas ricos del mundo; terminando con un sentido apóstrofe á la SANTA, pidiendo que protegiese á los pobres que componian la peregrinacion, al organizador de ésta, y tambien á la Iglesia Católica.

Terminada la Misa Mayor, se practicó el piadoso ejercicio para ganar la Indulgencia plenaria, se hizo la veneracion del santo Brazo y transverberado Corazon, y se cantó la despedida que el Sr. Canto compuso para la peregrinacion anterior.

Despues de la fiesta tuvo lugar la comida de los peregrinos, que sin ser fastuosa, fué abundantísima; regresando á las 6 de la tarde.

A muchos comentarios se presta la peregrinacion que acabamos de reseñar. Pero la mision del cronista queda terminada con el relato de los hechos: séale por lo menos permitido acabar diciendo: ¡BIENAVENTURADOS LOS POBRES, SI DIOS NO FALTA EN SUS CORAZONES!



CARTA PASTORAL.

El Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo al Clero y fieles de ambas Diócesis:

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS: La gracia de N. S. Jesucristo sea en vuestros corazones. Amen. Aproximándose las fiestas principales del Centenario que tenemos inaugurado en honor de nuestra Patrona y Madre Santa Teresa de Jesús, entendemos ser á propósito os dirijamos nuevamente la palabra, aunque no sea más que como muestra de la vigilancia é interés que debe merecernos vuestro aprovechamiento espiritual en este año de bendiciones. Ante todo, hemos de permitir un desahogo á nuestro corazon rindiendo con toda nuestra alma humildemente gracias al Señor por las que viene derramando sobre estas Diócesis con ocasion del culto que se dá á la gran Santa. A su dignacion ciertamente debeis el haber acogido de buena voluntad las exhortaciones que os dirigimos al terminar nuestra instruccion pastoral sobre el Centenario dada en 1.º de Marzo, el haber sabido interpretar el genuino sentido de esta festividad extraordinaria y el estar ofreciendo en su consecuencia un espectáculo grato y edificante á los Angeles y á los hombres. Se cuentan ya por miles las comuniones recibidas con motivo de este fausto suceso, y todos los dias están pasando á nuestra vista actos y manifestaciones de piedad las más sorprendentes. Siempre se conservará una hermosa memoria de la solemnidad con que el Cabildo y Claustro de Doctores de esta Universidad hicieron su peregrinacion á Alba, y se oirán referir con interés las condiciones especiales de cada una de las que se vienen

sucedido. Hoy mismo se están preparando obras de piedad y caridad, á cuyo solo pensamiento brotan lágrimas de ternura.

Nada podemos deciros sinó que sigais acreditando vuestra devocion á la primogénita del Carmelo, mostrándoos dignos de poseer el tesoro inapreciable de sus sagrados restos, formando la guardia de honor y el cuartel general de esta portentosa Santa á cuya invocacion tanto bien se está haciendo en la Iglesia. Podeis con entera confianza entregaros á vuestras expansiones de piedad. En esta tierra de la formalidad y del buen sentido cristiano no es posible se suscite obstáculo alguno á los obsequios que se deben á la Mística Doctora. Procuraremos corresponder, y cada vez más cumplidamente, al grato y honroso compromiso en que nos ha colocado la benignidad y munificencia de nuestro Santísimo Padre el Pontífice reinante, al conceder indulgencia plenaria á todos los que durante el año presente visiten en devota peregrinacion el Sepulcro de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tórmes. No nos es dado presentir cosa en contrario. Vemos con satisfaccion que la festividad del Centenario se va haciendo de interés general. Desde el Rey hasta el último ciudadano no hay quien no tenga por bueno se honre en este año de una manera especial á la gran Santa Teresa de Jesús; mas nos complacemos en suponer que á nadie se le ha ocurrido desnaturalizar esta fiesta rebajando su importancia. Cuantas voces llegan hasta Nos, todas están acordes en que la parte religiosa es lo esencial en el caso, que ésta debe quedar enteramente á disposicion de los Prelados y que lo demás que se intente ha de estar en perfecta armonía con lo religioso. Años há que se nos vienen haciendo en nuestra Diócesis indicaciones acerca de es-

ta celebridad y siempre han sido en un sentido exactamente católico. No habrá sinó funciones religiosas, actos literarios en conformidad con las doctrinas y espíritu de la Santa y obras de caridad: así se ha acordado por todos los que están llamados á tener alguna parte en la preparacion de las fiestas de este año; y por lo que mira á lo porvenir todos los proyectos concebidos se encaminan al mayor culto de la Santa Madre, como és las Escuelas que se trata de construir en Alba á fin de dejar á disposicion de los PP. Carmelitas su antiguo Convento. Continúad, pues, vuestra obra de santificacion para vosotros y de edificacion para los demás; pero es justo que al recorrer el camino emprendido lo hagais con tanto más fervor cuanto más se acerca su término. Para ello penetrad más y más en el sentido de esta gran festividad.

En todo lo que se piense acerca de ella debe tenerse presente como base fundamental que se consagra á una Santa. Esto basta para que difiera el Centenario de Santa Teresa de los que se dedican á los héroes del siglo, tanto como dista de la tierra el cielo. El valor, el talento, el génio son sin duda dones de Dios, pero que vienen al mundo con el hombre: la santidad es una perfeccion que descende de lo alto sobre aquellos á quienes Dios destina para su gloria, y como la naturaleza es dominada por la gracia, así todas las dotes naturales de los Santos, en cuanto á la virtud se refieren, quedan subordinadas á su santidad, y de ella reciben un mérito relevante que por sí no tenían. Si Santa Teresa es admirable por sus escritos y grande por sus empresas, atribuirlo debemos á su santidad; si honra á la pátria es por haber sido Santa, y si la pátria desea honrarla, ha de ser por medio de la Iglesia á quien pertenecen los Santos, porque en su seno se forman.

Santa Teresa es por sí sola capaz de recordar siempre con gloria la existencia de la nación española; pero si España, lo que Dios no permita, dejase de ser católica, Santa Teresa sería gloria de una nación que ya pasó.

Mas no sucederá á España una desgracia tan sin comparacion. Es fuerte garantía para ella la posesion de una Santa tan poderosa que manifiestamente la protege. Solo el temor de perder el derecho de pronunciar el nombre de Santa Teresa de Jesús sería de gran efecto para contener á un español en sus creencias. ¿No estamos nosotros sintiendo la influencia de ese iman que atrae los corazones al amor del buen Jesús? ¿No estamos viendo como se efectúan al pié de ese venerando Sepulcro cosas admirables? Romerías, ofrecimientos, penitencias, demostraciones de la más acendrada piedad, actos heróicos de caridad, son acontecimientos que ya no estrañan, tratándose de honrar á Santa Teresa de Jesús en su Basílica de Alba de Tórmes. Ni podian faltar los esplendores de la ciencia católica en torno del Sepulcro de la sin par Doctora. No dirémos que hoy conocemos á Santa Teresa mejor que nuestros antepasados; muy ajenos nos hallamos de semejante presuncion. El celebrar mucho los grandes hombres que honran la historia de una nación no es señal inequívoca de progreso para la misma; antes suele suceder que las naciones, al verse empequeñecidas é impotentes para producir nuevas glorias, se dén á vivir de las antiguas. No consiste tanto nuestro mérito en conmemorar las escelenCIAS de los héroes como en emularlas, pues de otra suerte podría aplicarse el anatema de J. C. á los fariseos, cuando decia: «¡Ay de vosotros que edificais sepulcros á los profetas y adornais los monumen-

tos de los justos diciendo: «si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas» y estais llenando la medida de vuestros Padres!»

No somos hoy más devotos de Santa Teresa que lo fueron los cristianos que comenzaron á venerarla sobre los altares. Ha faltado aquella devocion espontánea, aquel amor que, sin discurrir, llevaba á obrar impulsando á particulares y corporaciones á votar fiestas en su honor y á declararla su Patrona, consagrándole obsequios de gran valía. Mas si es ménos dominante el sentido Teresiano, no por eso deja de producir efectos conmovedores, al ménos para hacer manifiesta la verdad católica. Si Dios quiere que ésta no brille hoy sino en fuerza del choque, el estudio de Santa Teresa es uno de los medios que mas escita los ánimos para defenderla. Una prueba elocuente se os ofrecerá en el Certámen literario que tenemos anunciado para solemnizar esta fiesta. Solo el admirable poder de Santa Teresa ha podido mover á tantos escritores y hacer que en tan breve plazo hayan preparado trabajos tan notables. Pasan bastante de ciento los manuscritos, muchos de ellos voluminosos y en gran parte del extranjero. Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Holanda, Inglaterra y especialmente las tres primeras naciones, han acreditado un entusiasmo que debe servirnos de leccion á los españoles. Este Certámen demostrará á no dudarlo que Santa Teresa, como hemos dicho en otras ocasiones, es hoy uno de los temas sobre que se sostiene con más aliento y ventaja la controversia católica.

Mas bien comprendéis, Venerables hermanos y amados hijos, que el acometer y llevar adelante esta y otras empresas en honor de nuestra Santa, no solo ocasiona

grandes dispendios, sino que el trabajo que supone no deja holgura para proporcionar con qué satisfacerlos. No hemos entrado en la parte más importante del Centenario, y ya es grave el apuro que se siente: por lo que á Nos se refiere, nada se nos hace gravoso en obsequio de Santa Teresa, porque nos vemos largamente recompensados por la divina bondad y siempre nos encontramos en deuda. Pero no podemos ménos de dolernos al ver mal traídos á los que nos acompañan en esta obra. Las Religiosas, ante todo, que destinadas por Dios para hacer la guardia de honor cerca del Sepulcro de su Santa Madre y que con tan preferente atención miran este noble compromiso, no pueden soportar los gastos que la glorificación de la Santa cada vez en creciente las ocasiona. Se reducen en todo lo demás á la mayor estrechez, mas aun así se ven precisadas á contraer deudas, pues solo para presentar un ornamento decente á la multitud de Sacerdotes que allí acude á celebrar el santo Sacrificio tienen que gastar grandes sumas. Sus hermanos los Carmelitas, que no consienten quedarse atrás en celo por honrar las reliquias de su memorable Fundadora, sin suspender la ejecución de sus costosos proyectos para recobrar y rehabilitar su antiguo Convento, no perdonan medio para disponerlo y que supla en parte la falta de hospedajes que es natural esperimenten los peregrinos en Alba. El Ilustre Ayuntamiento de esta Villa que desde principio de año se ha interesado por los cultos celebrados en la Iglesia de la Santa, ha suplido muchos gastos sin que le permita su delicadeza destinar los donativos que con ocasion del Centenario se le han hecho, sino á los objetos determinados por los donantes. No queda recurso suficiente para hacer frente á las necesidades que todavía

están en pié. Las autoridades de la Provincia se prestan á coadyuvar; mas las atenciones son muchas, no siendo la menor la que consiste en facilitar á los viajeros pasage para Alba. Es oportuno, por lo tanto, V. H. y A. H. que presteis vuestro auxilio para salir de este compromiso en que vá la honra de todos, y lo que es más, la gloria de Dios que no hay duda se le depara grande con los homenajes tributados á su predilecta Esposa, al mismo tiempo que por consideracion á la misma está derramando abundantes beneficios sobre nuestras almas. Recomendamos esta necesidad al celo nunca desmentido de nuestros Párrocos para que por sí y mediante sus exhortaciones á los feligreses alleguen recursos y los remitan á nuestra Secretaría de Cámara para los fines expuestos, y Dios que por tan servido se dá en la devocion y culto á Santa Teresa, no escaseará sus galardones por tan meritoria limosna. Por nuestra parte os adelantamos en prenda de agradecimiento la bendicion que os damos en el nombre del Padre † del Hijo † y del Espíritu † Santo. Salamanca en Nuestro Palacio Episcopal á 5 de Agosto de 1882. † NARCISO, *Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.*— Por mandado de S. E. I. el Obispo, mi Señor, *Doctor Alejo Izquierdo*, Secretario.

MUERTE DE SANTA TERESA

TAL COMO LA DESCRIBEN SUS PRINCIPALES BIÓGRAFOS.

Publicamos la siguiente relacion por dos motivos. 1.º Porque celebrándose el Centenario de este memorable acontecimiento conviene tener presente tanto

como en él hay de edificante. 2.º Para que se ofrezcan á un golpe de vista todos sus detalles y los conozcan más fácilmente los que han de fallar sobre el mérito de los dibujos que se han mandado para el concurso representando la muerte de la Santa.

De la bula de su canonización.

Llegado el tiempo, en que habia de recibir de mano del Señor la corona de gloria merecida por tantos trabajos sufridos por su honra, y por tantas buenas obras llevadas á cabo para utilidad de la Iglesia, fué acometida en Alba por una grave enfermedad, durante la cual conversaba frecuentemente con las hermanas acerca del amor divino, muchas veces daba gracias á Dios porque la habia hecho hija de la Iglesia, recomendaba como los bienes mayores la pobreza y la obediencia á los Prelados, y despues de recibir con la humildad mas profunda y con caridad casi divina los sacramentos del Viático y Extrema-uncion, teniendo en sus manos el crucifijo, voló á los cielos. Con muchísimas señales manifestó Dios el grado de gloria que la habia concedido, y muchas religiosas vieron la diadema y esplendor que tenia en la patria celestial. Una vió multitud de luces maravillosas sobre la Iglesia, en el coro y sobre la celda de la Santa; otra á Jesucristo nuestro Señor, rodeado de toda su gloria y de numerosas huestes de ángeles, asistiéndola en el lecho. Otra muchos ángeles adornados con blancas vestiduras, que entrando en la celda, la rodeaban; otra en el mismo momento de su muerte vió una blanca paloma que salia de su boca y volaba al cielo; otra admiró un resplandor parecido al reflejo de un cristal, que salia por la ventana. Y finalmente, tambien

una religiosa vió, que un árbol destruido por una cerca de piedra y cal y seco ya de mucho tiempo, contra lo que exigian la estacion y la naturaleza, apareció lleno de flores en la misma hora de su muerte.

§. 11.

De la vida escrita por el P. Francisco de Rivera.

Pidió la Extrema-uncion y recibíola con mucha reverencia á las nueve de la noche el mismo dia, víspera de San Francisco..... En toda esta noche no dejó de padecer muchos dolores saliendo de cuando en cuando con sus versos acostumbrados; y el dia siguiente á las siete de la mañana, se echó de un lado, de la manera que pintan á la Magdalena, y con un Crucifijo en la mano, el cual tuvo hasta que se lo quitaron para enterrarla; el rostro tenia encendido y así se estuvo en oracion con grandísimo sosiego y quietud, sin menearse mas. Cuando estaba en el artículo de la muerte, una hermana la estaba mirando con grande atencion, y parecíala que via en ella señales de que la estaba hablando nuestro Señor, y mostrándola grandes cosas, porque hacia meneos, como quien se maravilla de lo mucho que via. Así estuvo hasta las nueve de la noche, en que dió su santa alma á su Criador, jueves dia de San Francisco.

Libro 3, cap. 15.

Del P. Francisco de Santa María, en la obra «Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Cármen.»

Habiendo recibido el Santísimo Sacramento por viático, pidió el de la Extrema-uncion.... Pasó toda aquella noche en excesivos dolores, repitiendo de cuando en cuando amorosos versos jaculatorios. A las 7 de la mañana siguiente, día de S. Francisco, se echó de un lado, teniendo la cabeza sobre los hombros de la V. Ana de S. Bartolomé (1), á la manera que pintan á la Magdalena, con su crucifijo en la mano, que tuvo siempre hasta que se lo quitaron para enterrarla. Comenzóle un gran sosiego y quietud; y absorta en Dios, enagenada de los sentidos, con la novedad y grandeza de lo que comenzaba á gozar, estuvo de la forma dicha sin movimiento alguno por espacio de catorce horas, hasta las nueve de la noche de aquel mismo día. Los gozos, los coloquios amorosos, los gustos de la vida eterna, las visiones nunca vistas, ¿quién las podrá declarar, ni aun imaginar? De algo fué participante la que en sus brazos la tenía, viendo á los pies de la cama á Cristo nuestro bien y Redentor acompañado de Santos y Angeles, que hacian una forma de cielo y aguardaban aquella santa alma para llevarla al florido lecho del Rey Salomón. Y fué tanto el contento de la hija viendo lo que pasaba, que renunció el que podia tener alargándose la vida de su madre, porque gozase desde luego de tanto bien;

(1) Al ocurrir la muerte de la Santa, la V. Ana de San Bartolomé era religiosa de velo blanco, la primera freila que tuvieron las Carmelitas Descalzas.

y nunca pudo desde aquel punto tener pena de su muerte.

La enfermera que curaba á la Santa, llamada Catalina de la Concepcion, estando sentada junto á una ventana baja de la pieza, donde la Santa estaba, que salia al claustro, oyó aquella misma noche un gran ruido de gente que venía muy alegre y regocijada, y vió que pasaban por la claustra muchas personas resplandecientes vestidas de blanco, y que entraron en la pieza de la enferma, con grandes demostraciones de contento. Y era tan grande la multitud de aquella dichosa compañía, que con estar todas las religiosas del convento en la celda, ninguna se veia. Llegaron los gloriosos huéspedes á la cama de la Santa, y en aquel punto espiró; y el Sol que alumbraba á toda España se puso en el Alba de Castilla para resplandecer en perpétuas eternidades. Tiénese por muy cierto haber sido estos los diez mil mártires, porque ellos muchos años antes en un arrobamiento que la Santa tuvo despues de haberles celebrado su fiesta, le prometieron su asistencia en la hora de la muerte. En el mismo punto una Religiosa vió salir de la boca de la Santa una como paloma blanca; y otra una estrella sobre la torre y campanario de la Iglesia, y otras tuvieron visiones muy particulares, de que se dará noticia en sus propias vidas.

Tom. 1, lib. 5, cap. 28, n. 7 y 8.

Con esta narracion concuerda la del R. P. Yepes.

Acta S. Theresiæ á Jesú, ilustradas con comentarios y observaciones por José Vandermoere, Teólogo de la Compañía de Jesús.

Dice la V. Ana de San Bartolomé: Los cinco días últimos, la santa Madre parecía mas bien muerta que viva. Dos días antes de morir, estando por casualidad sola con ella, me dijo: «hija, llegó ya la hora de mi muerte.» Con cuyas palabras mi corazón fué traspasado como por un cuchillo. Sin volver á salir de su celda, rogaba á las hermanas trajesen á mí todo lo que fuese necesario, y yo se lo ofrecia á ella porque encontraba consuelo en mi compañía. Finalmente el mismo día en que murió, el dolor me privó el uso de la palabra, por lo que por la tarde el P. Antonio de Jesús, del número de los primeros descalzos, que asistia á la moribunda, me mandó que me retirase á comer. Y mientras así lo hacia, la Santa Madre inquieta miraba á todas partes. Y habiéndole preguntado el P. Antonio si acaso me buscaba, respondió afirmativamente por medio de algunas señas, y por esto fuí llamada. Luego que advirtió que habia vuelto, sonriéndose dulcemente y abrazándome con mucha expresion de amor, reclinó su cabeza sobre mis brazos y yo la tuve sostenida y abrazada, hasta que espiró. Mientras tanto yo parecia morir mas que ella. De tal manera ardia en amor de su Esposo, que solo deseaba llegase aquella hora, en la que, libre de los lazos del cuerpo, pudiese gozar de él para siempre. En aquel último instante el Señor, cuya clemencia es infinita, viendo mi escasa resignacion para sufrir aquella cruz, se me apareció con inmensa Majestad y acompañado de muchos San-

tos que estaban al extremo del lecho, y que habian de llevar al cielo su alma. Durante esta vision, que duró el tiempo que puede tardarse en recitar un *credo*, mi dolor se convirtió en grande tranquilidad de ánimo y pidiendo permiso al Señor, dije: «Oh Señor! Aunque agradase á tu Majestad, que yo gozara todavía algun tanto de la presencia de mi Madre Teresa, ahora despues que he visto su gloria, prefiero rogarte, que ni por un solo momento la detengas en la tierra.» Así partió aquella bienaventurada alma, y á manera de paloma, voló á gozar de su Dios.

Casi todas estas circunstancias que acabamos de transcribir de la V. Ana, las afirmó con juramento esta sierva de Dios el año 1596, como se colige del proceso compulsorial de Avila. En el proceso remisorial está conforme Teresa de Jesús la mas jóven, que fué testigo ocular de la muerte de su Santa tia paterna, y no solo confirmó el testimonio de la V. Ana de San Bartolomé, sino que añade lo siguiente. «Que del resplandor y luz, con que en espíritu vió llena toda la celda, reflejó tanta claridad en el rostro de la V. Ana, que todas las demás monjas, ignorantes de lo que ocurría, la miraban mas atentamente que á la Sta. Madre, lo que llenas de admiracion habian referido despues; mas luego que espiró la Santa, desaparecio la vision, y la V. Ana volvió en sí, dando gracias á Dios.» Omitimos referir aquí todas las demás apariciones, señales y portentos que concurrieron en la muerte de Santa Teresa y siguieron inmediatamente, algunos de los cuales se recuerdan en el Breviario romano, porque los mas principales pueden verse en el P. Rivera y en las actas de la canonizacion. Lo que se afirma en el mismo Breviario, de que la Santa al morir entregó su alma purísima á Dios, mas

bien por el excesivo fuego de amor divino, que por la fuerza de la enfermedad, puede confirmarse con el testimonio del P. Yepes, escritor prudentísimo.

§. 52, n. 1016 y 1017.

Censura de un libro que se expende antes de la fecha de su publicacion.

Ha llegado á nuestras manos un ejemplar de biografía de Santa Teresa que no ha podido menos de causarnos disgusto y hasta indignacion. Se anuncia vendible en casa de Garnier hermanos, libreros en París, y aunque no se manifiesta dónde ni cuándo está impresa, se consigna en la portada el año 1883. Lo ménos que se puede suponer de ella es el ser una tentativa de especulacion. Se dice compuesta por Gerasimo Sendra y está dedicada á D. Pablo Reulous, Presbítero Prior de la casa de misericordia de Barcelona. Es, segun se declara, un arreglo de varias biografías de la Santa, y cierto que ha sido un arreglo bastante arbitrario. No hemos tenido tiempo para estudiarla con tanta detencion que podamos informar sobre lo sano de sus ideas, y aun debemos añadir que no hemos tropezado en lo que hemos leído con error alguno dogmático ó moral; mas en cuanto á la verdad histórica, ni le faltan falsedades ni las verdades que ocupan el lugar que les corresponde. Todo en ella viene trastornado, y donde se falta tan abiertamente á las leyes fundamentales de la historia, ¿cómo puede poseerse el verdadero sentido de una vida tan

interesante y presentarla como instruccion para el aprovechamiento de los fieles? Por la misericordia de Dios no nos hallamos tan sin conocimiento de Santa Teresa; tenemos el gusto un poco formado y altas pretensiones en materias de estudios biográficos de la gran Reformadora, y no es posible que nos conformemos ni siquiera toleremos un arreglo tan desatentado como el que censuramos.

Y ya que de advertencias nos ocupamos, consideramos del caso una acerca de las medallas y estampas de Santa Teresa, porque en este punto se empieza á notar una libertad poco conforme con las ideas y prácticas de la Iglesia. Sabido es que en ella se respeta mucho la tradicion acerca de la manera de pintar las imágenes, y que, siguiendo las prescripciones del Concilio de Trento, se prohíben todas aquellas que pueden inducir á error á los fieles. Pues una verdadera confusion, al menos, pudiera producir el representar á la Santa de diversas maneras, y sobre todo haciendo alusion á devociones que se profesan en otros Santos ó en el Señor y en la SSma. Virgen. Santa Teresa es cosa sentada que tiene tres conceptos principales para representarse, como Santa, como Reformadora y como Escritora. Para la primera representacion bastan los atributos de la Santidad y áun es muy propio presentarla en actitud de orar; como Reformadora tiene su traje de religiosa y puede ostentar el libro de las Constituciones y como Escritora está de antiguo autorizado pintarla con las insignias del Doctorado. Para la transverberacion y otros pasages de su vida conviene copiar fielmente la historia de los hechos.

SEQUENTIA EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Algunos literatos muy devotos de la Mística Doctora venian deseando una buena poesia latina que pudiera ser digna *Sequentia* para la Misa de nuestra amada Santa. Un Religioso Carmelita es el autor de la que vamos á insertar, pero los hijos de la Santa, en todo humildes, no proponen lo suyo como lo más aceptable, sino que verán con grande satisfaccion que otros inspirados cantores tomen á su cargo un trabajo tan honroso como grato. Para alentarles, y á fin de que les sirva en cierto modo de norma para conocer la índole de dicho trabajo, es para lo que se publica la siguiente composicion. La seccion literaria de la Hermandad Teresiana Universal, mirando este asunto con el interés que merece, piensa abrir un concurso en tiempo oportuno, y adjudicar un buen premio al autor de la mejor *Sequentia* que se presente.

SEQUENTIA.

1 O Theresa, nobis monstras
Sanctitatis vias rectas
Et scriptis et moribus.

2 Vulnerata, jam septennis,
Christi amore, palmam ambis
Promissam martyribus.

3 Sed te manet, Virgo pura,
Alter honor: tua vita
Juge erit martyrium.

- 4 Ad Carmeli claustra sancta
Læta volas, promissura
Vota Sponso Virginum.
- 5 Cum zelata zelo legis,
In palæstra Sanctitatis
Exemplum fis omnibus.
- 6 Donis cæli sic respondes
Ut tendendi fidem præstes
Semper ad perfectius.
- 7 Nec ærumnæ, neque morbus
Neque dæmon, neque mundus
Tuam frangunt animam.
- 8 Semper surgis magis pura
Teque Jesus, ó beata,
Sponsam sumit candidam.
- 9 Dein jubet ut incenso.
Angelus Cor tuum telo
Non semel transverberet.
- 10 Nil omittis ut antiquam
} Sacer Ordo laudem suam
} Carmeli recuperet.
- VEL } Carmeli Ordo laudem suam
} Quamprimum recuperet.
- 11 Ad te natæ, nati currunt,
Undequaque claustra surgunt
Ad Mariæ gloriam.
- 12 Jussu scribis prælatorum
Tuam vitam, qua Carmelum
Ditas et Ecclesiam.

- 13 Ascetis das notas certas
Quibus possint veras, falsas
Virtutes discernere.
- 14 Mentis doces ad orandum,
Corda moves ad amandum
Quem debemus colere.
- 15 Prima cœpis venerari
Joseph cultu speciali
Qui crescet per sæcula.
- 16 Tuam vitam gravi nunquam
Labe læsam vides messam.
Amoris flagrantia.
- 17 Plena donis et perpulchra
Ad superna volas regna
Sub columbæ specie.
- 18 Sed Cor tuum adhuc vivum,
Corpus tuum incorruptum.
Relinquis mirifice.
- 19 Virgo potens, preces audi
Quas fideles fundunt tibi
Ad provectum animæ.
- 20 Fac ut tecum videamus
Deum Trinum et cantemus
Jesum, Regem gloriæ.
Amen. Alleluia.

ANUNCIOS.

Lámina interesante. La constituyen dos fotografías que representan fielmente la parte anterior y posterior del Corazon transverberado de Santa Teresa de Jesús como se venera en Alba de Tórmes. En sus márgenes lleva litografiadas las notas descriptivas de la Santa reliquia.

Cuestan 10 reales las de mayor tamaño y 6 las de otro mas pequeño.

Nuevo retrato de la insigne Reformadora, copia exacta del original, reproducido por uno de los mejores fotógrafos de España.

Se venden á 4 rs. las de tarjeta americana y á 2 los de tamaño de tarjeta ordinaria. Tambien se han hecho ampliaciones.

Los pedidos pueden dirigirse á la Superiora de las Siervas de S. José, casa de Santa Teresa, en Salamanca, ó á los señores Tejado y compañía, Arenal, 20, Librería, Madrid.

En el mismo punto están de venta los libros siguientes:

Edicion autográfica de la *Vida de Santa Teresa de Jesús*, publicada bajo la direccion del Dr. D. Vicente de la Fuente, conforme al original autógrafo que se conserva en el Escorial.—Un tomo, 160 reales.

Edicion autográfica del *Libro de las Fundaciones de Santa Teresa de Jesús*, conforme al original que existe en el Escorial, publicada y anotada por el Dr. D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, 130 reales.

Vida de Santa Teresa de Jesús por el Maestro Julian de Avila, primer Capellan de la Santa. Obra inédita, anotada y adicionada por D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, 16 reales.

Vida de Santa Teresa de Jesús, por el P. Nieremberg; preciosa edicion en tamaño reducidísimo.—Un tomo, 4 reales.

Fonda restaurant de Santa Teresa en Alba de Tórmes.

Almuerzos y comidas á la Española y á la Francesa, desde dos pesetas cincuenta céntimos en adelante.

Habitaciones cómodas.—Plaza del Grano.

Salmantina de la Rosa, 11, Prior, 11.

Este acreditado establecimiento, situado en un punto céntrico de la población, servido con esmero y economía, ofrece á los señores viajeros todas las comodidades y buen servicio que deseen.—Cubiertos desde 10 reales en adelante.

Servicio de coches á la llegada y salida de los trenes; carruajes de lujo para paseos y viajes.

Esta casa tiene montado un gran servicio diario de carruajes durante el *Centenario de Santa Teresa*, de Salamanca á Alba y vice-versa.

También se encarga de dar pupilaje en Alba para 90 á 100 personas que caben en sus coches.—EL GERENTE, *Raimundo del Rey*.

ADVERTENCIAS.

Toda la correspondencia acerca del BOLETIN deberá dirigirse al Presbítero D. Tomás Prieto Romo, calle de Gibraltar, núm. 4, Salamanca.

Los donativos y limosnas para contribuir á tan interesante solemnidad, pueden ser entregados ó al Sr. D. Jacinto Vazquez de Parga, Depositario de la Sagrada Alianza, calle de Ramos del Manzano, ó al Secretario de la misma Asociación, Dr. D. Pedro García Repila, en el Colegio de Calatrava, Salamanca.